



## El vizconde demediado

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Título original: *Il visconte dimezzato*

En cubierta: ilustración de *Model Book of Calligraphy*, Georg Bocskay y Joris Hoefnagel (1561-1596) / Rawpixel Public Domain

En la página 1: Italo Calvino, por cortesía de la familia Calvino

© Herederos de Italo Calvino, 2023

Diseño gráfico: Gloria Gauger

*All rights reserved*

© De la traducción, Herederos de Esther Benítez

© De la traducción de la nota preliminar, César Palma

© Ediciones Siruela, S. A., 1989, 1998, 2004, 2023

c/ Almagro 25, ppal. dcha.

28010 Madrid. Tel.: + 34 91 355 57 20

[www.siruela.com](http://www.siruela.com)

ISBN: 978-84-19942-35-7

Depósito legal: M-28.597-2023

Impreso en Gráficas Dehon

*Printed and made in Spain*

Papel 100% procedente de bosques gestionados de acuerdo con criterios de sostenibilidad

Italo Calvino

EL VIZCONDE DEMEDIADO

Traducción del italiano  
de Esther Benítez

Edición al cuidado  
de María J. Calvo Montoro

 Siruela

Biblioteca Calvino

# Índice

## NOTA PRELIMINAR

Italo Calvino 9

## EL VIZCONDE DEMEDIADO

I	15
II	21
III	26
IV	31
V	35
VI	57
VII	65
VIII	79
IX	88
X	94

## Nota preliminar

*La primera edición de El vizconde demediado fue publicada en febrero de 1952 por la editorial Einaudi, de Turín.*

*Esta Nota preliminar recoge extractos de una entrevista con los estudiantes de Pésaro del 11 de mayo de 1983 (transcrita y publicada en Il gusto dei contemporanei, Quaderno n.º 3, Italo Calvino, Pésaro 1987, pág. 9).*

*La nota a pie de página reproduce parte de una carta que Calvino escribió a Carlo Salinari en respuesta a una reseña publicada por este en L'Unità del 6 de agosto de 1952.*

Cuando empecé a escribir *El vizconde demediado* quería ante todo escribir una historia entretenida para entretenerme yo mismo, y, si acaso, para entretener a los demás; tenía la imagen de un hombre partido en dos y pensé que ese tema del hombre partido en dos, del hombre demediado, era un tema significativo, con significación contemporánea: todos nos sentimos, de algún modo, incompletos, todos realizamos una parte de nosotros mismos y no la otra<sup>1</sup>. Para lograrlo

<sup>1</sup> «A mí me importaba el problema del hombre contemporáneo (del

procuré crear una historia congruente, una historia con simetría, con ritmo de cuento y de aventura a la vez, pero también como de ballet. Para diferenciar las dos mitades, me pareció que con una mala y con otra buena conseguía el mayor contraste. Se trataba de una elaboración narrativa basada en los contrastes. Por lo tanto, la historia se basa en una serie de efectos sorpresa: en el hecho de que, en lugar del vizconde entero, regrese al pueblo un vizconde demediado muy cruel, vislumbré el mayor efecto sorpresa posible; y en el de que luego, en un momento dado, se descubra un vizconde absolutamente bueno en lugar del malo, otro efecto sorpresa. Que esas dos mitades fuesen igualmente insoportables, la buena y la mala, era un efecto cómico y al tiempo significativo, porque a veces los buenos, las personas demasiado programáticamente buenas y llenas de buenas intenciones, son terribles chinchas. En algo así, lo importante es lograr una historia que funcione precisamente como técnica narrativa, que se apodere del lector. Por lo demás,

intelectual, para ser más exacto) demediado, es decir, incompleto, «aliado». Si opté por demediar a mi personaje siguiendo la línea de fractura «bien-mal», fue porque eso me permitía plasmar mejor las imágenes contrapuestas, y se enlazaba con una tradición literaria ya clásica (por ejemplo, Stevenson), de modo que podía jugar con ella sin temor. En cambio, mis guiños moralizantes, por llamarlos así, apuntaban menos al vizconde que a los personajes marginales, que son los que mejor ejemplifican mi enfoque: los leprosos (esto es, los artistas decadentes), el doctor y el carpintero (la ciencia y la técnica desvinculadas de la humanidad), los hugonotes, contemplados un poco con simpatía y un poco con ironía (que son, en cierta medida, una alegoría autobiográfica-familiar, una especie de epopeya genealógica imaginaria de mi familia), y también una imagen de toda la línea del moralismo idealista de la burguesía» (carta a C. Salinari del 7 de agosto de 1952, publicada en I. Calvino, *I libri degli altri. Lettere 1947-1981*, al cuidado de G. Tesio, Turín 1991, pág. 67).

siempre presto mucha atención a los significados: procuro que al final la historia no se interprete al revés de como la concebí; por tanto, también los significados son muy importantes, aunque en un cuento como este el aspecto de funcionalidad narrativa y, por qué no decirlo, de diversión tiene gran importancia. Yo creo que divertir es una función social, encaja en mi moral; siempre pienso en el lector que tiene que aguantar todas esas páginas, es necesario que se divierta, que tenga también una gratificación; esa es mi moral: uno compra el libro, le cuesta dinero, invierte su tiempo, se tiene que divertir. No soy el único que piensa así; también un escritor muy preocupado por los contenidos como Bertolt Brecht, por ejemplo, decía que la primera función social de una obra de teatro era la diversión. Yo creo que la diversión es una cosa seria.